

RAMONA

a ponerle
el hombro
al trabajo
voluntario

¡Vuelven Los Beatles!





ATAHUALPA YUPANQUI, DESDE PARIS, RECUERDA SUS CAMINOS AMERICANOS

Añoranzas de sus comienzos, de unos robos de naranjas, de unas deudas en Chile, en un breve alto de su estelar residencia en París.

Una nota de
RICARDO GARCIA
Especial para
RAMONA



—Sí, pero... este... en qué región de Argentina.

—En la pampa... Aprendí a tocar guitarra a los nueve años, pero aprendí a pasar hambre a los tres. Mi padre es descendiente de nativos santiagueños, de la selva, de un lugar que se llama Monte Redondo. Mamá es vasca. Así es que soy, sí, medio mestizo.

—¿Y cuándo compuso su primera canción?

—Bueno, oficialmente... a los 18 años, creo... Fue cuando escribí "Caminito del indio". Yo le llamé "Camino del indio" y todo el mundo le decía "Caminito del indio", con esa afición al diminutivo que tiene el sudamericano.

—¿Por qué el estilo norteño de la canción?

—Claro, yo he vivido mucho en Santiago del Estero, en mis vacaciones, cuando joven, y después he vivido mucho en Tucumán. Entonces he asimilado perfectamente la montaña.

—¿Tiene para usted algún significado especial esa canción?

—Sí, pero si contamos la simple anécdota se reduce la canción, pierde horizonte... Cuando éramos niños con mi hermana nos escapábamos a la siesta para ir a robar naranjas en un sitio que se llama Café Viejo, en Tucumán; así que en lugar de hacer los deberes nos íbamos hasta la casa de un señor, de un indio, que se llamaba don Dionisio. Quedaba eso a unos quinientos metros, lo que era bastante. Yo tenía siete años. Hasta ahí llegaba nuestra aventura. Años después, mi hermana me escribe diciéndome "¿te acuerdas de don Dionisio y de aquellas escapadas nuestras?, se murió. Lo encontraron muerto en su casa". Y la nostalgia me hizo recordar, evocar, ese caminito que hacíamos para robar naranjas... Yo lo tomé con otro sentido, con otro símbolo y se llamó "Caminito del indio".

—¿Fue desde entonces que Atahualpa Yupanqui comenzó a iden-

tificarse con las luchas populares?

—Bueno, cuando caminé por el norte, buscando el folclor, la zamba, la vidala, la chacarera, y conocer mi país, la piedra dura, me encontré con la gente, con esa gente que anima y que compone la copla, que toca la guitarra o el charango. Y me di cuenta que el único lujo que tenían eran las noches maravillosas en las montañas, en los valles, pero su vida y sus condiciones sociales eran espantosas... Eso me impactó... Yo no tenía el menor sentido de la cosa social...; yo era un muchacho del pueblo...; entonces me pregunté: "¿pero cómo una música tan hermosa, tan rica, tan variada, cómo la compone esta gente?". Me acordé de lo que decía Gorki: "En una pena grande, un poco de alegría tiene un enorme valor..." Después la vida me enseñó, me soltó sus lobos y me enseñó muchas cosas...

—Atahualpa, usted como poeta identificado con las luchas populares de los diversos pueblos del mundo, ¿qué piensa de lo que sucede en Chile en estos momentos...?

—No sé... no tengo más detalles ni más conocimientos que lo que se lee en los diarios, y según el diario que tú compras, es el diario que te dice la verdad o que te miente; pero yo creo que está pasando un momento difícil... Ahora si el pueblo acompaña al señor Allende se irán a superar esos momentos... Es lo que esperamos todos.

Y Atahualpa Yupanqui sonríe y evoca a Chile, donde estuvo hace seis años invitado por la Universidad de Chile. Una gira que le llevó por muchas ciudades de nuestro territorio.

—Me recorrí toda esa longaniza terrenal que es Chile —dice con humor—. Recuerdo especialmente esa demostración permanente de cariño del pueblo chileno. Allá dejé muchos amigos... y algunas deudas... No, es inolvidable...

DOS semanas de actuaciones del folclorista en PARIS han sido un acontecimiento celebrado por un público fervoroso. YUPANQUI en PARIS es algo que conmueve a los círculos artísticos. Y nuestro corresponsal Guillermo Maschke estuvo con él, saludándolo en nombre de RAMONA. La entrevista fue difícil para Guillermo, porque Yupanqui no gusta hablar mucho de sí mismo y repetir una y otra vez cosas ya sabidas.

—En Chile me conocen tanto...

—objetó. Pero ante la insistencia de nuestro corresponsal accedió a contar de nuevo algunas cosas. Y el diálogo fue así:

—Usted nació ¿en qué parte en Argentina?

—En un catre.